

uno + uno 11/7/81

Responda, señor Ernesto Sábato

Marta Conti

Señor Ernesto Sábato, el 3 de junio del corriente año, se publicó en el periódico **uno** una confusa, desesperada y rabiosa nota suya, pretendiendo dar explicación a su indigno proceder como ser humano y colega cuando ocurrió el secuestro de mi esposo, el escritor Haroldo Conti y once escritores más. Evidentemente usted demuestra haber sentido el impacto de ser acusado por su conducta cobarde y colaboracionista que hoy inútilmente intenta disimular cuando se empiezan a ver los resultados de la lucha de nuestro pueblo y el fin de la dictadura no está lejano.

Si bien dicha exposición ambiciona vanamente ser una respuesta a la clara denuncia del compañero Gabriel García Márquez, yo, como compañera de Haroldo Conti, por haber sido quien dio la información en detalle de lo acontecido y por tener constancia fidedigna de su condenable actitud, señor Sábato, no puedo dejar de responder a su miserable alegato.

Coincido con usted señor Sábato, en que repito sus palabras: "cuando se da una información de tal gravedad, se debe ser muy cuidadoso con cada una de las palabras y estar rigurosamente seguro de las fuentes".

Efectivamente. Así procedimos el compañero García Márquez y yo. El narró basándose en mis palabras y yo le transmití fielmente el proceder de los cuatro escritores que aceptaron la invitación para almorzar en la casa presidencial con el general Videla.

Estoy totalmente de acuerdo cuando usted dice: "Tal como se presenta aquí el hecho, aparezco como un señor que va a almorzar con Videla, manteniéndose en silencio sobre el gravísimo hecho de un secuestro a un escritor conocido o hablando de la comida cuando en el país se cometían centenares de crímenes".

Exactamente. Ese fue su comportamiento.

Nada le importó, nada hizo en esa oportunidad por ayudar "a la cantidad de argentinos angustiados, incluyendo padres y madres de los desaparecidos que le rogaban hablara ante el presidente por todos los que no podían hacerlo".

Señor Sábato, me incluyo entre los argentinos que usted menciona. Vivimos y seguimos

viviendo el desgarrante dolor que nos produce el que nos hayan arrebatado de la manera más cruel e incalificable a nuestros seres queridos.

En mi caso, la expectativa y esperanza de su *gestión* en esa ocasión, tal vez, fue mayor que en otros familiares dado que usted dio "su palabra de honor" de que hablaría con Videla de Haroldo Conti a quien, según así usted lo manifestó, respetaba profundamente por su talento especialmente después de haber leído la última novela de Haroldo, *Mescaro, el cazador americano*.

Fueron varias las personas que hasta usted llegaron para pedirle que hablara por Haroldo Conti. No puedo mencionar sus nombres por cuanto las mismas se encuentran en el país y sería hacerles correr el riesgo de que la represión con ellos se ensañara, dado que la situación de barbarie que vive desde hace años el pueblo argentino, no ha variado en absoluto.

Señor Sábato, lo que usted hizo, pese a los reclamos desesperados que le llegaron, fue elogiar durante todo el almuerzo los platos de comida que con Videla compartía, mientras en esos momentos, Haroldo Conti, los otros once escritores y miles de mujeres y hombres de Argentina, estaban siendo ferozmente torturados por los monstruos uniformados que han sembrado sangre, dolor y miseria sin precedentes en el pueblo argentino.

Usted señor Sábato, en ningún momento tocó el tema de los secuestrados.

Usted señor Sábato, en ningún momento mencionó siquiera a Haroldo Conti ni a nadie que hubiese corrido la misma suerte.

Algunas personas, teniendo en cuenta que usted habla "comprometido su honor", pensaron que no lo hizo por miedo. Si algo faltaba para comprobar que no fue sólo por miedo que así se comportó, no queda más que leer su "Respuesta a Gabriel García Márquez".

Señor Sábato, usted tan jactancioso de la veracidad y documentación de que hace ostentación al enumerar una larga lista de publicaciones como paladín de los derechos humanos, no deja para nada aclarado si cumplió o no con su deber moral "informándole al inocente moderado Videla" para que éste "influyera sobre los militares más implacables

(según usted), del secuestro de Haroldo Conti.

Sin embargo, se apresura a aclarar su retiro del movimiento comunista, aclaración que está completamente demás y remarca el carácter "moderado" del ya desenmascarado émulo de Hitler, Franco o Pinochet, el general Videla.

Señor Sábato, usted es perfectamente consecuente con su proceder cuando cita enarbolando a *La Razón* y a *La Opinión*, periódicos destacados como voceros de la junta militar argentina y califica de calumniosa a la revista *Crisis*, donde Haroldo Conti y otros valiosísimos compañeros trabajaban como colaboradores permanentes.

Señor Sábato, usted asistió al referido almuerzo como un escritor que representaba a la "izquierda democrática" y sólo "coquetó" con el general Videla, durante todo el tiempo que allí estuvo.

En cambio, el padre Castellani, a quien usted se refiere "como un nacionalista de derecha deteriorado por la senilidad y la sordez", a quien yo le profeso el respeto y agradecimiento que se merece ampliamente por su honestidad, valentía y sensibilidad para con los prisioneros del régimen y sus familiares, él sí cumplió con su palabra a mí dada. El sí pidió a Videla por la vida de Haroldo Conti y ese pedido también lo hizo público cuando al salir de la casa presidencial transmitió a los periodistas la conversación mantenida con Videla: logrando así que, por primera vez, habiendo transcurrido dos semanas del secuestro, se publicara lo ocurrido. Esto y las múltiples, consecuentes y esperanzadas gestiones que siguió realizando por propia iniciativa, también le cebo al padre Castellani, porque, por si usted no lo sabe, señor Sábato, yo recorrí desde el primer momento del secuestro, con mi pequeño hijo en brazos y con los representantes del horror siguiendo mis pasos, todos los órganos de prensa nacionales e internacionales y se me negó ese derecho, pese a toda súplica de mi parte, por órdenes expresas de la Junta Militar que prohibía la sola mención del nombre de Haroldo Conti. Esas fueron las respuestas que recibí... Usted, señor Sábato, ¿sí tuvo esa oportunidad!

En cuanto a Esteban Ratti, entonces presi-

dente de la Sociedad Argentina de Escritores, también él cumplió con mi pedido presentando la lista de los escritores secuestrados en esos días, incluyendo a Haroldo Conti.

También recuerdo, señor Sábato, que yo vi el reportaje que a usted le hicieron en un programa de televisión basado en el mencionado almuerzo. Con amargura, impotencia y decepción fui testigo de las paparruchadas que usted dijo omitiendo absolutamente referirse al drama que vivíamos miles de argentinos. No pude evitar recordar a Haroldo Conti. Un hombre excepcionalmente humano que en su generosidad y nobleza ejemplar jamás dejó de brindar su ayuda con admirable humildad, a toda persona que a él acudía sin tener en cuenta nunca el nombre ni su credo ni opiniones políticas. ¡Qué bueno, señor Sábato, que Haroldo Conti haya sido tan distinto a usted! A él se le recordará en toda la magnitud de su grandeza con su inagotable capacidad de dar. A usted, señor Sábato, la historia lo juzgará.

Sepa señor Sábato y sepan todos los que como usted actúan, que Haroldo Conti y los miles de compañeros que padecen en las cárceles y campos de concentración de Argentina, no estuvieron ni están solos. No los olvidamos y por ello seguiremos luchando de la manera necesaria, estén vivos o no. Sépan también que tampoco olvidamos a los responsables de los crímenes cometidos y a los que con su complicidad abierta o no, contribuyen a prolongar la caída inexorable del sanguinario régimen que oprime y masacra al pueblo argentino.

Sintetizando, señor Sábato: ¿Por qué, en lugar de apresurarse — como lo hace en su nota — a destacar su distanciamiento del movimiento comunista, a condenar la violencia revolucionaria, a justificar al "ala moderada de las fuerzas armadas", en vez de autopresentarse como campeón del humanismo y la libertad, por qué no responde claramente? ¿Qué dijo, qué hizo concretamente usted, señor Sábato, representante de la "izquierda democrática" por Haroldo Conti y los once escritores secuestrados?

Y ¿a qué se refiere usted cuando habla de versiones parciales y falaces? Responda señor Ernesto Sábato.